

Relatos históricos

SECCIÓN A CARGO DE VIVIANA G. BOLOGNA^a, DOMINGO CIALZETA^b Y MÓNICA GARCÍA BARTHE^c

Agradecemos al Dr. Jorge Fiorentino por sus relatos sobre Mary Mallon que proporcionaron la base para el presente texto.*

LA TRÁGICA HISTORIA MARY MALLON “MARÍA TIFOIDEA”

A principios del siglo XX en Long Island, EEUU, Mary Mallon, conocida como Typhoid Mary, se convertiría en la más famosa portadora sana de la Fiebre Tifoidea identificada hasta la fecha. Rastrear al responsable de un brote epidémico en aquellos tiempos suponía un notable avance a la hora de entender cómo propagaban las enfermedades los portadores “sanos” asintomáticos.

En aquel entonces George Soper era un ingeniero civil, pero se había convertido en un experto en higiene y sanitarismo, razón por la cual fue requerido para rastrear la fuente de un brote de Fiebre Tifoidea en Long Island (EEUU), cuando la familia de un adinerado banquero contrajo fiebre intestinal (de este modo se la conocía a la Fiebre Tifoidea). Es así que Soper fue contratado en virtud de sus excelentes antecedentes. Analizó el agua potable, los inodoros y el pozo negro y los descartó como fuente de infección. Apodado como el *luchador epidémico*, estaba convencido que una sola persona podía actuar como “portadora” para propagar la enfermedad.

En Long Island centró su atención en la cocina, Mary Mallon, una irlandesa que había llegado a la casa del banquero 3 semanas antes de que la primera persona se enferme. Cuando Soper analizó la lista de neoyorquinos ricos para quienes había trabajado Mallon entre 1900 y 1907, descubrió una serie de 22 infectados.

Para cuando comenzó la investigación en 1906, ya se habían documentado 639 muertes por la en-

fermedad, pero en ninguno de los brotes se había investigado lo suficiente para sospechar de un portador sano asintomático.¹

Mary Mallon, de 37 años, se hallaba en perfecto estado de salud. Cuando Soper le solicitó realizar estudios de orina y heces, se negó enérgicamente (algunos cuentan que lo amenazó con un tenedor).¹

Las autoridades enviaron a la Dra. Josephine Baker -una excelente sanitarista defensora de la salud pública- para que convenciera a Mallon, quien nuevamente se negó. Finalmente fue “persuadida” por 5 agentes federales que la invitaron amablemente a internarse en un hospital para corroborar que era portadora de *Salmonella Typhi*. La pusieron en cuarentena en una casa dependiente del Hospital Riverside sin mostrar síntomas compatibles con fiebre tifoidea.^{1,2}

Los médicos le aconsejaron a Mallon que la única cura era la extirpación de la vesícula biliar, pero como era de prever, rechazó esa indicación. En 1909, el New York American la apodó “María Tifoidea” y ese mote perduró hasta nuestros días. La Señorita Mallon demandó al Dr. William Park por ser uno de los médicos responsables de las burlas a que era sometida y se quejó ante la justicia porque la prensa y los médicos la habían convertido en un triste espectáculo. Los hombres con tuberculosis la llamaban la “mujer secuestrada” ya que se le prohibía abandonar el lugar de su prolongada cuarentena.^{2,3}

Ese mismo año, Mallon encargó un estudio a un laboratorio privado. Los resultados fueron negativos, no había presencia de la bacteria en su organismo. Mary exigió su libertad y demandó al Departamento de Sanidad de Nueva York convencida de la injusticia cometida: “Esta afirmación de que soy una amenaza perpetua en la propagación

* Jefe del Departamento de Urgencia, HNRG

a. Ex farmacéutica de planta del HNRG.

b. Médico pediatra. Jefe de sección clínica, Depto de urgencia, HNRG. Sección Adolescencia, HNRG.

c. Psicóloga de guardia. HNRG.

de gérmenes tifoideos no es cierta.” (...) “Soy una persona inocente. No he cometido ningún delito y me tratan como una criminal. Es injusto, indignante, incivilizado”.¹ La Corte Suprema de la ciudad denegó su solicitud y decidió apoyar la decisión del Departamento de Salud con el fundamento de proteger a la comunidad y evitar así la reaparición y propagación de la enfermedad. En la sociedad neoyorquina fue instalándose un debate sobre la autonomía individual y la responsabilidad estatal en una crisis de salud pública. En los juzgados, su abogado argumentó que la habían encarcelado sin garantías procesales. En 1910, un nuevo inspector de salud decidió levantar la reclusión a Mary con el compromiso de que no volviera a trabajar como cocinera. Pero esta no cumplió su promesa: convencida de que no era portadora de la enfermedad e incapaz de encontrar un trabajo digno, volvió a emplearse como tal bajo el nombre de Mary Brown (Figura 1).^{1,2} Se sucedieron un hotel y un restaurante en Broadway, cocinó también para un balneario y por último para una pensión.

Cuando un nuevo brote de fiebre tifoidea infectó a 25 personas en 1915, nuevamente volvieron a llamar a George Soper para que lo investigara y descubrió en este caso que la Señora Brown, la cocinera, no era otra que Mary Mallon. El 27 de marzo de 1915 las autoridades del Servicio de Salud Pública pusieron en cuarentena total

—por segunda vez en su vida— a Mary. En 1932, sufrió un accidente cerebrovascular que la dejó con secuelas neurológicas. En 1938, a los 69 años de edad, falleció de una neumonía luego de 23 años de reclusión (Figura 2).¹⁻³

Mary Mallon nunca admitió ninguna responsabilidad respecto de lo que se le acusaba: su condición de portadora asintomática y de propagadora de la enfermedad. Para la fecha de su muerte las autoridades de Nueva York habían identificado más de 400 portadores sanos, pero paradójicamente sin obligar a ninguno a recluírse. La historia pone de manifiesto lo difícil que es enseñar a las personas infectadas a evitar infectar a otros, pero también habla de cómo el Estado destrata a los enfermos menesterosos. La historia de Mary Mallon —o María Tifoidea— nos deja como legado y ejemplo el papel que para las enfermedades infecciosas de alta transmisibilidad representan los enfermos asintomáticos.

Nosotros estamos atravesados por una pandemia que ya ha dejado mucha muerte a su paso y tiene la contracara de muchos enfermos silenciosos o asintomáticos que pudiesen perpetuar la cadena de contagio.

Esto representa un verdadero desafío para la salud comunitaria pero sin dejar de apelar a la responsabilidad individual. Cuando el reclamo es el distanciamiento, el uso de medidas de protección

Figura 1. Typhoid Mary en periódico de la época



Fuente: <https://untappedcities.com/2020/03/13/the-strange-story-of-typhoid-mary-quarantined-on-north-brother-island/>

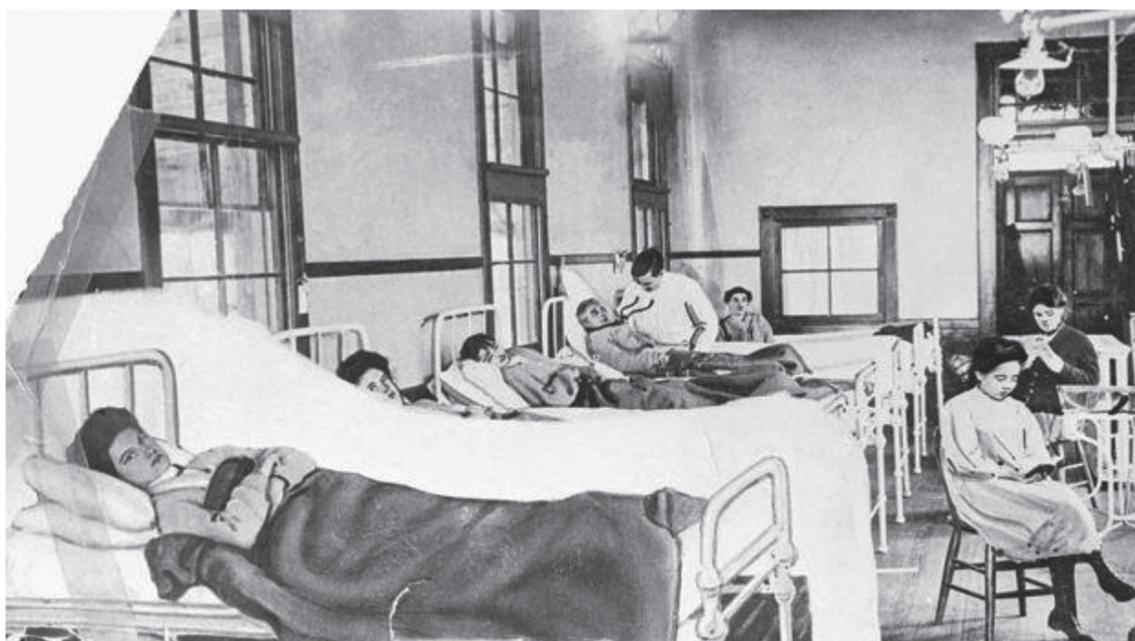
personal y el aislamiento social, lo que se busca es cortar esa cadena invisible que en tiempos de Mary resultaba difícil de explicar.

Seguramente para esa época –más allá de la condena social– la cuarentena era el tipo de reclusión más difícil de controlar, tanto o más que el encierro por otros motivos. La historia se repite y nos trae una reflexión: en cuestiones de salud pública, cuando se trata de preservar el bienestar de la población, lo personal debería hacer un paso al costado. Lamentablemente Mary no lo entendió así.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bourdain A. *Typhoid Mary: An Urban Historical*. New York: Bloomsbury Publishing USA; 2001.
2. Connolly K. "How Typhoid Mary left a trail of scandal and death". BBC News, 20 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-52291327>
3. Klein C. 10 Things You May Not Know About 'Typhoid Mary'. *10 Things You May Not Know About "Typhoid Mary"*. History, 22 de agosto de 2018 (updated). Disponible en: <https://www.history.com/news/10-things-you-may-not-know-about-typhoid-mary>

Figura 2. Podemos observar a Mary Mallon en primer plano



Fuente: <https://www.bbc.com/news/world-europe-52291327>